

## Bendiciones y Retos del Reino de Dios

Mateo 5:1-16; Lucas 6

Cuando Jesús vio a tanta gente, subió a una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y Jesús comenzó a enseñarles acerca del Reino de los Cielos.

Afortunados son los que reconozcan su necesidad de Dios, y confían totalmente en él. Son ellos que forma parte de su reino.

Aquí en la tierra hay sufrimiento, pero conténtense porque Dios mismo los consolará.

No resiste a Dios y la tierra será su herencia.

Desea la justicia encima de todo, y su deseo estará satisfecho.

A los que son compasivos, Dios será compasivo con ellos.

Son los que tienen un corazón puro que verán a Dios.

Contentos son los que trabajan para que haya paz en el mundo, pues ellos serán reconocidos como verdaderos hijos de Dios.

Dios los bendecirá a ustedes cuando, por causa mía, la gente los maltrate y diga mentiras contra ustedes. ¡Alégrense! ¡Pónganse contentos! Porque van a recibir un gran premio en el cielo.

Ustedes son como la sal de la tierra. La sal está usada para aumentar. Si la sal pierde esa capacidad, ya no sirve para nada, sino para que la tiren a la calle y la gente la pisotee.

Ustedes son como una luz que ilumina a todos. No se puede esconder una ciudad construida en la parte más alta de un cerro. Todos la pueden ver. Nadie enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón. Todo lo contrario: la pone en un lugar alto para que alumbre a todos los que están en la casa.

De la misma manera, la conducta de ustedes debe ser como una luz que ilumine y muestre cómo se obedece a Dios. Hagan buenas acciones. Así los demás las verán y alabarán a Dios, el Padre de ustedes que está en el cielo.